

**SUSCRICION.****MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes... 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

**FUERA.**

Suscripcion directa, un trimestre 2 pesetas; por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 céntimos.

Núm.º suelto 20 cénts.

**REGALOS**

de libros en todos los sorteos de la lotería nacional.

**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

# EL CHOCOLATE.

**PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.**

## EL HOMBRE DE LA MALETA.

Ricardo Guirao, que era entonces tan travieso estudiante como hoy sesudo juriconsulto, se apoderaba de las etiquetas á medida que Bautista Chápuli las despegaba de la maleta con ayuda del bisturí; y á fé que lo hacia con igual limpieza que hoy os sajaría un tumor ú os cortaría una pierna; Pedro Alelis susurraba ciertas observaciones sobre lo que aquella operacion retrasaría el almuerzo y á tales dilaciones se opuso siempre con una copia de razones el bueno de Alelis; yo simpatizaba con la curiosidad de los unos y la impaciencia estomacal de los otros y todos cuatro rodeábamos una maleta que acababan de traer á nuestra casa de huéspedes, queriendo averiguar por los sellos del ferro carril la procedencia y tal vez la profesion de nuestro futuro compañero.

London, dijo Ricardo Guirao; debajo de la etiqueta que pusieron en la estacion de Madrid está esta de la de Londres. Es un viajero poco cuidadoso, que no quita los sellos anteriores.

London repitió pasándome el papelito. London repetí yo leyendo.

London dijo Alelis acentuando la palabra y añadió melancólicamente: en Londres se come mucha carne.

Pues debajo hay todavía otra factura, dijo Bautista; según parece nuestro nuevo

camarada ha estado en Rusia, y nos alargó otro sello, ó mas bien un pedazo de el en que se veía el nombre de una importante ciudad, estacion de ferro-carril en el imperio coloso.

Cogí á mi vez la sombrerera de que nadie habia hecho caso; se conocia que su dueño la habia llevado en sus viajes á la mano porque no estaba facturada; pero en una de sus correas se leia timbrado sobre el cuero

TIEN SING.

DEPÓSITO DE OBJETOS EUROPEOS.

HONG-KONG.

Casi al mismo tiempo Bautista que habia vuelto la maleta, leia con énfasis esta etiqueta de fonda:

HOTEL DE EUROPE.

ALGER.

Animo pues, dijo Guirao, ya lo hemos visto en Europa y Asia, ahora en Africa, vamos á ver si encontramos rastros de este personaje en las dos partes del mundo que nos quedan.

Quizás hubiera así sucedido si Maria la larga no hubiera entrado gritando:

--Señora, el huésped nuevo.

Bautista se enderezó como impulsado por un resorte, yo dejé caer la sombrerera y Alelis pidió el almuerzo á grandes gritos, mientras Guirao comenzó á cantar con su afinacion ordinaria:

La donna é mobile

comni piuma ad vento  
muta d' acento  
é di pensier.

Todos disimulamos lo mejor que pudimos y no era menester hacerlo mucho porque el señor de la maleta entró sin fijarse en nosotros y saludándonos apenas, preguntó por la huésped, preguntó asimismo si había alguna otra mujer en la casa, hizo salir á la encantadora Marieta, sobrina del ama, miróla apenas, pidió su habitación, mostráronsele y encerróse en ella.

Quién era este viajero universal? Qué había venido á hacer en Valencia?

Hé aquí dos preguntas á que no podíamos contestar cuando ya llevaba el misterioso huésped 10 días de estancia entre nosotros.

Era hombre de regular estatura y bastante enjuto de carnes como suelen ser todos los que se hallan dotados de una organización poderosa y de un alma enérgica y activa. Sus facciones tenían una regularidad notable y hasta parecían bellas en los momentos en que la expresión de su rostro no era la habitual, pero era lo más común que no se fijase en ellas la atención porque la llamaba á primera vista y la absorbía toda el fuego singular y la extraña inquietud de sus miradas. Su vista que no se detenía sobre ningún objeto parecía como que saltaba sobre todos, tal era la expresión ordinaria de inquietud y de azoramiento de sus ojos. Cuando no brillaban estos como carbones encendidos bajo la sombría y enjuta frente y, se apagaba, por decirlo así, su expresión como si también se hubiera apagado el fuego interno que se reflejaba en ellos, en estos momentos de tregua en los combates de su alma, su rostro se contraía y se reflejaba tanto dolor, que si de ordinario inspiraba miedo, en aquellos momentos sentías por él una profunda lástima. ¿A qué terribles modificaciones de su espíritu obedecían aquellos cambios de expresión de su semblante? Amor, odio, desesperación ¿cuál de estos nombres tendría la fiebre que devoraba aquel alma?

Su género de vida era también más propio para excitar nuestra curiosidad que para calmarle. Se levantaba muy de mañana, se hacía servir inmediatamente un almuerzo abundante, comía mucho y muy apriesa, y después de vestirse se marchaba sin que muchos días volviera hasta muy entrada la noche. Durante el día solía-

mos verle y siempre en los sitios en que era mayor la concurrencia; unas veces atravesaba por entre las gentes recorriendo la multitud en todas direcciones sin hablar á nadie ni detenerse un momento; otras, quizás cuando le rendía el cansancio, tomaba un carruaje de alquiler y con la cabeza y parte del cuerpo fuera de la ventanilla seguía mirando ansiosamente á todas partes, y la investigación singular que le hacía recorrer así las calles y plazas frecuentadas, le llevaba también á los teatros y al circo de la plaza de la Aduana que eran los únicos espectáculos que hubo en Valencia en aquel tiempo, pero jamás se le vió tomar asiento en ellos; examinaba silenciosamente los rostros de la concurrencia, empezando por el patio y concluyendo en el paraíso y después de escudriñar todo abandonaba el teatro ó circo sin darse cuenta seguramente del espectáculo que no era ciertamente lo que le llevaba á ellos. Quizás era una ilusión mía, porque yo seguía en lo posible sus pasos deseoso de conocer su secreto, pero muchas veces me parecía ver en su rostro un reflejo de esperanza, y lo que no admitía duda era que su rostro se oscurecía á medida que el día avanzaba, que muchas veces cuando ya adelantada la noche se iba haciendo más escasa la circulación de gente por las calles, se detenía más de una vez en las encrucijadas, como indeciso sobre la dirección que seguiría y siempre en estos momentos la febril inquietud de sus ojos cedía el puesto á esa expresión desgarradora que inspiraba tanta lástima.

Algunas noches en que las tareas estudiantiles de Alelís le obligaban á retrasar algunas horas la de acostarse, cuando Valencia ya se había entregado al sueño arrullada por el lejano sonido de las olas de su peligroso golfo, y todo quedaba en silencio y muy pocas personas transitaban por las desiertas calles, nuestro estudioso compañero veía llegar rendido y jadeante el huésped misterioso, y su cansancio era tal que muchas noches se arrojaba vestido sobre el lecho, pero nunca por cansado que parecía al retirarse, dejó de estar en pie apenas la pálida luz del día siguiente blanqueaba los vidrios de su ventana y se escuchaban de nuevo los pasos de la gente que transitaba por las calles. Entonces, como si con la luz y la animación su afán renaciera, vestíase

apresuradamente y como el día anterior y como todos los días, lanzábase á las calles agitado por esa misteriosa inquietud cuya causa permanecía desconocida.

(Se continuará.)

P. D. C.

## SALUDO A CADIZ.

Salud, reina, que te elevas  
cual en sus tronos de olas  
las ondinas,  
y que por corona llevas  
de cien buques banderolas  
purpurinas.

Salud, perla que á estas playas  
arrojaron generosos  
mar ó cielo  
para que sirviendo vayas  
á marinos valerosos  
de consuelo.

Yo ansié que mis ojos vieses  
tus torres de mil colores,  
tus palacios,  
y que en mi frente durmiesen  
de tu sol los resplandores  
de topacios.

Y que del ave marina  
el desigual aleteo  
me arrullase  
y que el ola cristalina  
con gigante clamoreo  
me cantase.

Pero ya mi canto vuela  
del Océano bravio  
en la orilla,  
y vibra en la blanca vela  
del poderoso navio  
y la barquilla.

Y canto, á compás del remo  
que la azul sábana hiende  
con presteza,  
de ese mi Dios que amó y temo  
(y que el malo no comprende)  
la grandeza.

Oh! Si á ese mar que te ciñe  
dirijo, Cádiz, mis ojos  
en mi anhelo,  
ó á ese, que de azul se tiñe  
ú ostenta caireles rojos,  
alto cielo;

Humillo, la erguida frente  
y ante el Rey del Paraiso  
me prosterno;  
que nunca tan esplendente  
mostrárame el poder quiso  
del Eterno!....

Y si á tí vuelvo un instante  
la fatigada pupila  
blandamente  
y sobre el muro gigante  
que nunca baña tranquila  
la ola hirviente,

Contemplo las fortalezas  
que guarden con mil amores  
tu reposo

y ostentan temidas piezas  
y cañones destructores  
y ancho foso;

Vaga de mi mente el giro  
entre Dios y el ser que fama  
dió á tu nombre  
y después de Dios admiro  
de inteligencia la llama  
que dió al hombre.

Saludo, oh Cádiz, al cielo  
que dá dosel á tu frente  
seductora,  
y al sol que cual rojo velo  
te envuelve con llama ardiente  
tembladora;

Y al mar que en tu torno ruje,  
y al ave que en tí despliega  
su plumaje,  
y al fiero aquilon que cruge  
y alza montes, cuando briega,  
de oleage.

Cádiz, ante tu belleza  
el mísero canto mio  
queda mudo,  
y humillando mi cabeza  
solo en sus ecos te envío  
mi saludo.

P. Perez Gayá de Ruiz.

Cádiz, octubre, 1872.

## IDEAS SUELTAS.

(DE MI CARTERA.)

Una declaración de amor es una declaración de guerra á nuestro sosiego y á nuestro bolsillo.

Si los ojos son el espejo del alma, las mujeres que lloran á menudo deben tener el alma de cántaro.

Las lágrimas de los amantes son como las lluvias de verano; casi siempre van acompañadas de truenos.

La mujer es jugadora por excelencia; de joven juega á los novios, de mujer á los niños, y de vieja á los perros.

Para que todo en amor sea raro, la mayor seriedad de los amantes la guardan para cuando están de monos.

La mujer gusta de que todo se lo demos hecho. Hasta para tener amores nos obliga á hacérselo previamente.

Si los ángeles son los que moran en las alturas, mi novia debe ser un ar-

cárgel cuando menos: habita un piso quinto.

El amor es como el Sr. Santa Ana; vive de «La Correspondencia.»

En materia de relaciones, las únicas que no traen consecuencia son las de ciego.

Cárlos Cano.

## NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA.

(Continuacion.)

Federico no se pudo dominar, llegó al colmo del delirio; cogió entre sus brazos á Mariquita y la estrechó contra su corazón. Ella se resistía dulcemente á estas demostraciones.... cuando Ornegro se presentó á la entrada de la sala.

—Qué quieres? le dijo ásperamente Mariquita, desprendiéndose de los brazos de Federico.

—El arriero que acompañó al señor Federico está ahí y viene por si acaso quiere marcharse el señor.

—Partir!.... aun persiste V. en marcharse? dijo la campesina mirando tiernamente al francés.

—Oh, no; ciertamente que no.

—En ese caso, vamos los dos á despedir á Perico.

Mariquita se cogió al brazo de Federico. Este, dando á todos los diablos al arriero y á Ornegro, siguió á su hermosa huésped y Perico que estaba á la puerta de la casa con Regaza y Catalina, hizo un significativo mohín, al ver la manera familiar, el tierno abandono, con que Mariquita se apoyaba en el brazo del francés.

—Ya no necesito de tus servicios, buen Perico, le dijo este con un aire de triunfo, fácil de intérpretar; me encuentro muy bien aquí para desear marcharme.

—Ya lo oyes, Perico, añadió Mariquita; no vuelvas ya más por aquí, porque sería inútil: el señor Federico se establece en Andalucía.

—Bien podrá ser, murmuró el arriero bastante bajo para no ser oído; y después de beberse un soberbio vaso de vino que Mariquita le ofreció, sonrió á Federico, saludó á la jóven, montó en su mula y volvió á emprender, cantando, su camino.

En todo el dia los dos amantes no dejaron de repetirse amorosos juramentos. A la tarde Federico salió á pasear con Mariquita y la condujo hácia lo mas espeso

del jardin; la sombra y el misterio son siempre compañeros de los enamorados; allí él se deshizo en amorosos extremos, á los cuales ella correspondia con adorable ternura.... y esta vez no los vino á interrumpir el inoportuno Ornegro.

Pasaron algunas semanas.

El amor llena por completo la casa de la bella Maria: Federico es adorado por la andaluza, cuya pasion se aumenta de dia en dia. La jóven no puede vivir un solo momento sin su amante, ni sus ojos le pierden un instante de vista. A cada momento se abrazan, se besan, y se prodigan los nombres mas dulces.

Todos los criados de Mariquita tienen como ley el obedecer los menores caprichos de su dueña; y como la voluntad de esta es que su amante sea respetado y obedecido como ella misma, toda la gente de la casa se mata por adivinar hasta los deseos del jóven francés. Ornegro se somete, como los demás, á servir de criado á Federico, pero sus ojos se tornan mas sombríos y su figura mas siniestra siempre que encuentra á su dichoso rival.

Pero.... donde pudo encontrar la constancia domicilio fijo? de seguro que no fué nunca en el corazón de un francés. Federico, que ha logrado lo que deseaba, que ha inspirado la pasion mas violenta á una mujer que hasta entonces se habia reido del amor.... siente que el suyo comienza á disminuirse. Mariquita es encantadora, pero.... la está viendo todos los dias; no puede mirar á ninguna otra muchacha del cortijo, y en fin, aquel pais delicioso, aquel pais que á él le habia parecido un Eden, la tierra prometida, empieza ya á mirarlo con indiferencia, le va causando y de cuando en cuando suspira al acordarse de Paris.... de aquella ciudad maldita donde hay tantas mujeres pérfidas!.... pero donde se pasa la vida tan divertida....

Alguna vez Mariquita ha sorprendido al francés distraido, triste y hasta quizás frio con ella; entonces la bella andaluza ha buscado ansiosa con sus ojos negros los ojos de su amante y le ha dicho:

—Qué te pasa?... por qué estás triste?... No eres dichoso á mi lado?... Dudas acaso de mi cariño?... Ah! habla, dí lo que quieres; nada habrá en el mundo que yo no haga para probarte cuánto te amo.

Federico está bien seguro del amor de Maria, y tal vez esto mismo es lo que le tiene triste. Qué ingratos somos!.... asi como la amistad necesita confianza y certeza, el amor se sostiene solo con la inquietud y la duda.

Federico sale muchas veces á pasearse por el camino que pasa por delante de la casa, y allí giran sus ojos con avidez

á uno y otro lado, por si llega á ver por casualidad á Perico, pues esto le daría pretexto para un pequeño viaje; pero el arriero no aparece y el francés se vuelve al cortijo con la cabeza baja y murmurando: —Tomó al pié de la letra lo que le dije..... Bien pudiera figurarse que yo no habia de ahogarme toda la vida en este destierro!....

Al cabo una mañana, abordando de frente la cuestion, Federico, confuso, pero decidido á llevar adelante su pensamiento, le dijo con resolucion á Mariquita:

—Querida..... es preciso..... que yo..... vaya á terminar mis negocios.....

La andaluza miró fijamente á Federico y sus ojos brillaron como diamantes.

—Cómo!.... qué negocios quieres terminar?

—Los que me trajeron á Córdoba.

—No me habias dicho que los dejaste ya todos resueltos?

—Sí..... aquí en España..... pero en Paris tengo que ver á muchas personas.....

—Escribeles.

—Oh! no es lo mismo.... Pero no te afijas, Maria; yo volveré; me apresuraré por estrecharte otra vez contra mi corazon, que tanto te adora!

Mariquita palideció. Cogió la mano de su amante.

Me engañas, Federico.....

—Como, Maria.....

—Sí; no me amas ya.....

—Yo siempre te adoro!

—Y quieres marcharte!....

—Pero solo por muy poco tiempo.

—Me juraste no abandonarme....., así es como cumples tus promesas.....

—Pero.....

—Ya os dije que el amor no sería para mí un capricho,..... que no me dejaría dormir tranquila..... que mi corazon solo latiria por el corazon que me amase..... Ah! Federico, cómo me habeis engañado!..

—No, yo te amo mas que nunca, pero..... necesito marchar á Francia.

—Pues bien, yo iré contigo.

Federico, que no se esperaba esta salida, se turbó.

—No, no; á que has de abandonar tu pais? tu presencia es aquí necesaria..... Además, solo viajaré mas pronto, estaré libre y concluiré antes mis negocios, y mas pronto me tendrás de vuelta.

Maria no habia dejado de observar á Federico; una triste sonrisa arqueó sus labios, y al fin le dijo con amargura:

—Vete, pues, sin mí..... sé que en vano será que te espere..... cuándo piensas abandonarme?

—Esta tarde á la caída del sol marcharé á la ciudad; solo dista una legua. Allí

tomaré caballos, un coche si encuentro..... Querida mia, cuando uno ha formado su resolucion es necesario llevarla adelante.

—Sí, es necesario!.... voy á dar las órdenes para que todo lo tengan dispuesto.

(Se continuará.)

## EL ELEFANTE BLANCO.

(TRADUCCION DE FLORIAN.)

Pueblos hay en el Asia que veneran los elefantes blancos, cual si fueran de una raza inmortal.

En palacios se alojan con decoro y unden, para comer, en vasos de oro la trompa colosal.

Nunca con peso vil se les fatiga, ni el cornac reverente los fustiga ni les riñe su voz.

Dóblase al verlos la rodilla en tierra y por ellos los indios se hacen guerra religiosa, feroz.

Uno de estos cuadrúpedos benditos, sin leer pitagóricos escritos profundo pensador,

Hubo de preguntar en la divina desconocida lengua elefantina al negro conductor:

—¿Cuya la causa es, cuyo el motivo de que viva adorado, mas cautivo, en vuestra sociedad?

El indio respondió con fé sencilla: —En verdad, gran señor, me maravilla tu excesiva humildad.

Nuestros sábios lo dicen. Quién ignora que el alma de algun héroe vive ahora en tu rugosa piel?

La santidad del alma, que trasmigra á tu nevado lomo, no denigra al que te adora fiel.

—Ola! ¿Conque por hombres se nos tiene y por eso doquier se nos detiene con tal solicitud?

Pues óyeme y, saliendo de tu yerro, terminaré mi espléndido destierro, mi negra esclavitud.

Los elefantes somos, aunque fieros, cariñosos y humildes, no altaneros como el humano ser.

Aunque por nacimiento poderosos y valientes, al débil generosos nos ves compadecer.

No mentimos jamás y con sereno alegre corazon el bien ageno miramos sin dolor.

La pasión no nos ciega y enloquece  
y el amor en nosotros obedece  
las leyes del pudor.

—  
El torpe inciense del linage tuyo  
no trueca mis virtudes en orgullo,  
como dijiste ya,  
Y muchas cosas mas de nuestra casta  
decir pudiera..... mas lo dicho basta;  
apellidarnos hombres, quién podrá?

Ricardo Gil.

## REVISTA DE MODAS.

De una que publica la distinguida y competente escritora D.<sup>a</sup> Joaquina Balmaseda en «El Correo de la Moda», tomamos los siguientes párrafos con objeto de hacer mas agradable á nuestras abonadas la lectura de EL CHOCOLATE.

«Como vestido elegante para calle, no busqueis nada mas distinguido que una falda lisa de terciopelo negro, con túnica blanca ó cruda de cachemir, con encajes y terciopelo negro, abierta por delante desde el talle, ó cerrada torcida, con grandes botones de terciopelo negro. El paño céfiro, liso ó cruzado, en colores oscuros, se presta á trajes de calle, severos y de buen gusto, y si se borda con trenzilla la túnica y añaden ricos flecos de lana ó seda, el traje será digno de competir con los mas ricos. Las diagonales, popelinas y satenes se adornan con terciopelo inglés del mismo tono, y como novedad del momento señalaré las faldas, con distinto adorno por detrás que por delante; por ejemplo, tres volantes casi estirados por detrás y uno de tres cuartas de ancho por delante, á pliegues planchados, ó, por el contrario, bieses con cabeza por delante y un solo volante á la inglesa por detrás: la union de unos á otros suele completarse con lazos. Como adorno para traje de calle, es tambien nuevo y elegante un ancho biés de terciopelo inglés del color del vestido, que sirve de cabeza á un fleco de lana, combinacion que se repite en la túnica y chaqueta: en las bordadas de soutache es tambien indispensable el fleco ó las ondas festoneadas con lana céfiro del mismo color; esto es de gran novedad y distincion.

Las túnicas de medios colores se combinan con diferentes faldas, y sobre todo con las de terciopelo negras. Respecto á la union de dos colores, se permiten todas las osadías. Verde oscuro y verde claro, crudo y granate, crudo y marron, dos tonos de azul, y el gris con cualquier color vivo. Como hechuras, la túnica abierta desde el talle ó cerrada torcida con poco

pouf y doble tabla en el talle, con dos botones como en la forma conocida de sotana ó princesa; la túnica con esclavina redonda, y alterna con estas la falda suelta y la chaqueta holgada, con aberturas, sobre todo en los trajes de cachemir bordados; en los de casa, de recibir, la forma es de sotana larga, con gran cola y doble tabla en el talle. Las mangas de los trajes son moderadas en su ancho; las de los abrigos y confecciones de gran tamaño, y esto es lo que da majestad á la confeccion.

El dolman con piel y cordonadura, será el abrigo de las jóvenes para calle; para paseo y visita la túnica larga de terciopelo, abierta por delante, y la manteleta. En forma de manteleta, se conocen ya varias, y ved aquí mi apuro! no me atrevo á señalaros cuál se generalizará. Hay una, forma redonda de atrás, con las puntas cuadradas de adelante y capucha figurada, que es un modelo de coqueteria; otra con gran tabla en la espalda, sujeta por gran lazo, del que parten dos puntas á cada hombro y otras dos flotantes, que es una verdadera tentacion; y otra, por fin de doble cuello, abierto en la espalda, que si no vence á las anteriores en gracia, las aventaja en severidad. Como adornos para estos abrigos de terciopelo y faya rica, el encaje guipure no reconoce rival; pero la novedad para trajes y abrigos, es la pluma rizada sobre el encaje ó el fleco; pluma que se encuentra de todos colores. No necesitaré advertiros que no es adorno propio de soltera, la cual no parecerá menos elegante con pasamaneria y fleco ó encaje de lana. Las confecciones de invierno se harán en terciopelo con preferencia; pero serán dignas de alternar con ellas las de cachemir, faya ó paño. Como detalle propio del traje de invierno para calle, os aconsejaré la media de color y zapato con gran lazo, novedad que trae preocupadas á muchas elegantes.

En peinados, los cordones gruesos, rellenos de crepé, sustituyen á las trenzas, y las plumas Lavallière y los tirabuzones, son el complemento de una cabeza bien prendida, el peinado por detrás se coloca elevado, un grueso tirabuzon á cada lado, y de la frente separada una raya para sortijillas ó pequeños tirabuzones, como en el antiguo peinado Imperio.»

## SENTENCIAS.

Las letras tienen amargas las raices,  
si bien son dulces sus frutos.

Por secreta fuerza de su hermosura obliga la virtud á que la veneren.

La primera regla del dominar es saber tolerar la envidia. Ningun remedio mejor contra la envidia que el desprecio, y levantarse á lo glorioso, hasta que el envidioso pierda de vista al que persigue.

Saavedra Fajardo.

## CANTARES.

Por la boca muere el pez,  
y segun esto, yo infiero  
que debo yo de ser pez,  
pues por tu boca me muero.

Tienes una boquita  
que por besarla  
diera yo la levita,  
diera la capa,  
aunque esto fuera  
en el mes de diciembre  
y en la Siberia.

Si, como dice mi madre,  
fuera el amor un delito,  
entonces cuantos y cuantas  
estuvieran en presidio!....

Yo no sé por qué tanto  
tus ojos miro,  
cuando cada mirada  
cuesta un sentido.

V. Arnaz.

Nuestro amigo el joven poeta D. Ricardo Gil va á dar á luz una preciosa coleccion de leyendas en verso, que gustarán, como todo lo que sale de su elegante pluma.

Hemos oido que se trata de publicar un periódico satirico titulado «El Bombo,» redactado por algunos jóvenes de buen humor.

¡Humor se necesita!....

Aunque conociamos «El Averiguador» hace tiempo, no ha dejado de llamarnos la atencion el interés que cada dia despierta para los aficionados á estudios prehistóricos y antigüedades. Recomendamos, por tanto, esta revista que se publica en forma de correspondencia, y cuyo precio es diez pesetas al año, con derecho á inser-

tar gratis cuantas preguntas y respuestas se envíen.

Hemos tenido el gusto de ver favorecida nuestra redaccion por el último número de «El Arte español,» periódico para sastre, único que es completamente español hasta en los figurines, que son dibujados por nuestro paisano D. Luis García Gonzalez. El que acompaña á dicho número trae los modelos siguientes: Carrik-Emperador, de Chiavot, color ceniza; capa española, paño color de café ó marron, con su embozo de terciopelo color grana ó carmesí y contraembozo de cuadro escocés; chaquet de espiguilla ó cuadro de alta novedad, de una sola fila con tres botones; pantalon marcando algo la pierna, pero siempre sobreancho.

Además trae modelos y explicacion de otras prendas y de sombreros de última novedad para vestir, cuya altura es de 15 y medio centímetros ó sea 5 pulgadas y 8 lineas.

Tanto á los maestros como á los elegantes recomendamos esta publicacion.

Nos ha llamado la atencion que un periódico de tan buen juicio como «El Obrero» haya tomado por lo sério lo que nosotros hemos dicho de la Internacional, y procure defenderla de los que él ha tomado por intencionados ataques. Nosotros solo hemos hablado de los pasquines y demás á que se refiere nuestro colega, *en bufo*, como noticia que venia de molde para la revista bufa que escribimos. Pero por lo demás crea «El Obrero» que nosotros sabemos respetar siempre todas las opiniones serias y sinceras, y que no nos han metido miedo ninguno esas *papas* á que nos referiamos.

Blas, que era demagogo intransigente, furioso un dia se mordió en la frente.

—Siempre suele pasar de esta manera cuando cualquier sistema se exagera.

A nuestras suscriptoras avisamos que los artículos de tocador que mas de una vez les recomiendan periódicos tan competentes como «La Moda elegante», «El Correo de la Moda», «El último figurin», como son la *Veloutina*, la *Crema Oriza de Ninon de Len-clos* la *Crema de las Duquesas* para el cabello, el *Agua de Botot* y los *Polvos dentífricos* á la

quina para la conservacion de la dentadura, los encontrarán con otros muy útiles en el establecimiento de «La Paz», Zoco, 5.



En este número habrán visto nuestros lectores la preciosa poesía *A Cádiz* de la Sra. Perez Gayá, que tenemos el gusto de contar entre los colaboradores de la revista, como tambien á la Srta. Bautista, de quien pronto publicaremos algun trabajo literario. Con esto, pues, quedan ya llenas todas las condiciones que allá por el año ventitres se pedian en un cantar popular para un buen chocolate:

El chocolate excelente,  
para que cause placer,  
cuatro cosas debe ser:  
espeso, dulce, caliente  
y de mano de mujer.



—Voy á publicar tus cartas, decia un calabaceado amante á su amada.

—Haz lo que quieras; de mis cartas solo podrá avergonzarme el sobre.



Un vecino de Murcia, que no es querido amigo ni conocido del «Noticiero», por lo cual sospechamos que debe ser un mito, ha acudido á las Cortes pidiendo que se imponga una «Contribucion sobre el celibato.»

Con este motivo se anuncia una manifestacion de muchachas casaderas en honor del iniciador del filantrópico pensamiento.



Se ha efectuado en Alaráz el enlace de nuestro jóven amigo D. José María Mas-sa, con la simpática Srta. D.<sup>a</sup> Teresa Cha-con y Baillo. Deseamos á los recién casados mil felicidades y una luna de miel interminable.



Han favorecido con su visita nuestra redaccion los siguientes colegas: «El Abolicionista», «El Mundo Cómico», «La revista popular» y «El Crédito» de Barcelona, «El Eco de Extremadura» de Badajoz, «La Crónica» de Pontevedra, «El Museo de la infancia» de la Coruña, «El Arte español.» «El Trovador» y «El Averiguador» de Madrid, y «La Bandera» de Lorca.



Por la calle al pasar de las Tres Cruces un cesante infeliz cayó de bruces; al levantarse, colocó su mano sobre una dobla de oro y dijo ufano lanzando al aire carcajada luenga: no hay mal alguno que por bien no venga; mas... era falsa y exclamó con dolor; bien venido seas, mal, si vienes solo.



**SOLUCIONES.**

De las charadas del número anterior, remitidas por la Srtas. D.<sup>a</sup> J. G. y D.<sup>a</sup> C. D. C.

1.<sup>o</sup> JOTA y 2.<sup>o</sup> CALABAZA.

Del problema del número anterior, por D. J. T.



**SALTO DE CABALLO**

remitido por D. M. P. L., de Cehejin.

cias	000000 ne 000000	Do- 1	000000 el 000000	Jua-	000000 bier- 000000	tu-	000000 ba- 000000
000000 cien- 000000	si	000000 den- 000000	tie-	000000 lo 000000	chi-	000000 na, 000000	no'
que	000000 ses- 000000	cias.	000000 ña 000000	go-	000000 mil 000000	de	000000 ti- 000000
000000 Mas, 000000	las	000000 á 000000	pen-	000000 llera. 000064	na	000000 acce- 000000	en
la	000000 de- 000000	una	000000 á 000000	diera	000000 car- 000000	gen-	000000 Jua- 000000
000000 de- 000000	ce-	000000 se 000000	di-	000000 exi- 000000	á	000000 va- 000000	de-
el	000000 mu- 000000	be	000000 á 000000	se	000000 dar 000000	ña	000000 cia 000000
000000 con- 000000	la	000000 der 000000	jer	000000 da- 000000	tan	000000 bia 000000	na,

Empieza en el número 1 y concluye en el 64.

En el número próximo se dará la solucion y los nombres de los suscritores que la remitan.

**CHARADA.**

Cocido sin la primera se lo doy al que lo quiera; música sin la segunda es completa baranda. El todo se ha pronunciado contra mí y acoquinado me tiene, pues los ingleses no quieren esperar meses.



**PROBLEMA.**



Consiste en dividir esta figura en cuatro partes tan iguales que cortadas y superpuestas no se diferencien en nada.